

-Saludarlos a todas y todos y, de manera muy especial, a los colombianos y colombianas que se encuentran aquí en este auditorio y que nos están viendo (aplausos) y que, en razón de lo que ha significado el conflicto colombiano de la pobreza, la miseria, la exclusión, la mayoría de ellos están aquí precisamente en razón de que es muy difícil con los costos de las matrículas en Colombia poder estudiar. Y eso hace parte de un modelo neoliberal que todavía sigue vigente en Colombia, campante en Colombia y que hace parte también de lo que ha sido esa participación en la guerra que divide el país.

Cuando se me invita a participar con un título tan sugestivo, como han dicho algunos de mis compañeros que me han antecedido en la palabra, “Emancipación e Igualdad, desafíos y retos de la región”, yo me puse a pensar que lo más importante que debería yo plantear aquí, hablar aquí era fundamentalmente sobre lo que significa la paz de Colombia como un desafío y una esperanza para nuestra América. Y me fui hacia atrás, comencé a echar la película hacia atrás y me puse a pensar que todos esos sepultureros de la época pasada, del siglo pasado, que además se alentaron con mucho entusiasmo la posibilidad de que la política desapareciera, de que además desaparecieran los parlamentos, las ideologías, creo que hoy no reconocerían a la región. Una región donde uno tiene que decir, como decía Gramsci, “lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer”. Y es ahí donde nosotros tenemos que recoger esa ola de cambios que se vino dando en las calles de nuestra América. Lo que fue el caracazo en Venezuela, lo que fueron las luchas por el agua y por el gas en Bolivia, lo que fueron precisamente esos procesos destituyentes en el Ecuador e igualmente, también, el estallido que se dio aquí en Argentina, pero, fundamentalmente, una gran movilización que se dio en nuestra América. Y yo creo que el capitalismo pensó, o muchos pensaron, que con la implantación del modelo neoliberal, pues el capitalismo se iba a disparar. Y otros hemos visto recientemente, de estos 15 años hacia atrás, que eso no es precisamente lo que ha ocurrido, que la utopía no se ha muerto, como tampoco podría decir uno que el capitalismo ha desaparecido. Y pienso que mucho de lo que está aconteciendo recientemente con golpes de Estado de frente como los que ocurrieron en Paraguay y en Honduras o golpes blandos como el que está ocurriendo, precisamente, tanto en Salvador con una reforma al sistema electoral en medio de unas elecciones. O el que se viene dando aquí, en Argentina, pues son una demostración clara de lo que para nosotros embarga una inmensa tarea que tiene que ir de la mano, precisamente, de todos esos procesos continentales que se han venido dando, que son importantes, que tienen similitudes pero que tienen diferencias también en las dinámicas propias de cada uno de nuestros países. Y yo creo que, con el inicio de la revolución

bolivariana con Hugo Chávez, con el comandante eterno, (aplausos) nosotros comenzamos un proceso que prende la mecha en toda la región. Es así como vemos el proceso que se da en Brasil, que se da en Bolivia, en Argentina, en Uruguay, en Paraguay, en Chile, en Honduras, en Ecuador, en Nicaragua, en El Salvador y varios procesos que también se dan en Centroamérica.

Sin esa presencia, sin esa confluencia de estos procesos latinoamericanos que se dieron en su momento, hubiera sido muy difícil que hubiéramos logrado enfrentar una agenda política y económica como la que Estados Unidos nos quería imponer. Obviamente que, en esa época, eso va también muy de la mano del decaimiento de lo que es el gobierno de los Estados Unidos, su política. Su decaimiento militar, su decaimiento, diría yo, económico en términos de una economía de casino, de especulación, y de un crecimiento impresionante de una fuerza militar desplegada en el Medio Oriente donde tiene realmente un retroceso importante, pero que también yo diría que se siente muy amenazado con la presencia de los bricks?, que le quitan fuerza y hegemonía en muchas partes del mundo.

Yo creo que hoy nosotros, afortunadamente, asistimos a unos procesos muy interesantes que se dan en lo que es esa cuadratura multilateral con la presencia de los países del ALBA, con la presencia, precisamente, del Banco del Sur, lo que significa de una manera importante UNASUR y MERCOSUR que, indiscutiblemente, uno tiene que reconocer que hay que empoderar todos esos procesos, no solamente a nivel de los gobiernos y, como decía la compañera de la política, sino también de un nuevo sujeto político muy importante que se enraiza o que se visibiliza en lo que son los procesos comunales, la relación del Estado con los movimientos sociales, que es ahí donde yo diría que, de alguna manera muy importante, tenemos que hacer propios de sus países, del crecimiento de esta arquitectura latinoamericana. Y hoy nosotros asistimos expectantes, obviamente sí a un cambio de época que se ve rodeada por esta nueva arquitectura jurídico política desde los movimientos y desde el pensamiento de la izquierda pero que también, de manera muy clara, el imperio va generando una serie de estrategias para oponerle, precisamente, a esa arquitectura. Y es como nosotros vemos que surge, por ejemplo, la alianza del Pacífico, que es obvio que tiene su razón de ser en la posibilidad de enfrentarlas al CELAC o de enfrentar, precisamente, lo que significa el ALBA, y que el único país que queda por fuera realmente de esa construcción es Ecuador. Del resto tiene una salvaguardia importante en países como Chile, como Colombia y como México, que hacen parte realmente de países que están siendo, y siguen

siendo, dominados por el imperio norteamericano y con una ocupación militar muy fuerte en cada uno de nuestros países.

Yo creo que nosotros, tal vez por la lejanía de lo que es estos países del sur, nuestro Cono Sur, de lo que significan los países andinos y de su papel inclusive que juega Colombia en el proceso de pago de armas, no tenemos la posibilidad de visibilizar y de visionar realmente qué ha significado este proceso y toda esta arquitectura en América latina. Nosotros diríamos que tendríamos que reconocer avances muy significativos que, entre otras cosas, entre un proceso y otro se demoraron, se dio mucho espacio de tiempo como por ejemplo cuando se recupera el Canal de Panamá con el tratado Torrijos-Carter, o cuando, por ejemplo, Rafael Correa saca la base de Manta a los militares y exige y además acaba con las fumigaciones que eran parte, precisamente, de esa política imperialista en términos de la dominación. Hoy es muy preocupante, por ejemplo, ver cómo se reacomoda la cuarta flota. Y es a cuarta flota, que está, precisamente, en los mares caribeños, estuvo muy presente cuando se da el golpe en Honduras y cuando se da ese golpe en Paraguay, y donde, además, una de las discusiones más fuertes que se va antecediendo a la reforma constitucional que hacía el presidente Zelaya, también se da sobre la decisión que tenía de desmontar la base militar que estaba en esta región.

Yo he venido pensando, y quería compartir con ustedes, porque, nosotros como un país vecino, un país hermano a la República Bolivariana de Venezuela, pues no solamente compartimos una larga frontera sino, también, una serie de problemas que nos son comunes a los dos países. Yo pienso que Estados Unidos tiene como una meta inmediata mellar ese proceso de la revolución Bolivariana en cabeza de Hugo Chávez, y que hoy defiende Nicolás Maduro. Y mellarla, precisamente, porque tiene mucho que ver con la pérdida del dominio y el control del patio trasero, como nos veía los Estados Unidos. Y la pérdida y la mella fundamentalmente hoy, cada vez más, comienza con un proceso de desprestigio, con un proceso de descalificación de unas elecciones donde se ganan, precisamente, la presidencia de la República de una forma clara y transparente, pero que hoy comienza con toda esa estrategia, fundamentalmente, al porte de unas elecciones. Yo diría que es parte lo que pasa aquí en la Argentina, donde empieza también todo este proceso de debilitamiento, descalificación, de agotamiento a la misma opinión pública porque aquí hay unas elecciones presidenciales en mayo y hay una disputa grandísima por ese poder. E igualmente, las elecciones en Venezuela, que son elecciones hacia la Asamblea Nacional, que se van a dar,

precisamente, a finales del mes de Octubre o a principios de Noviembre, en todo caso a final del año, y elecciones locales y territoriales también en Colombia. La campaña que se ha hecho contra el gobierno de Venezuela ha sido una campaña espantosa. Muchos de ustedes, pues obviamente, no tienen la posibilidad de apreciarlo como lo apreciamos nosotros, pero a nosotros nos queda absolutamente claro que la campaña que se está dando tiene por objetivo recuperar toda la región. Y qué mejor manera de recuperarla que atentar contra lo que ha sido, precisamente, el proceso en la República Bolivariana de Venezuela. A nosotros no se nos puede olvidar que Venezuela es uno de los países, o mejor dicho, el país que tiene mayor cantidad de reservas petroleras. Un país que tiene agua, que hace parte de la Cuenca Amazónica. Cuenca Amazónica además que ustedes tienen que recordar que ya hace algunos años, 15 años, cuando el gobierno del presidente Pastrana, comenzando precisamente un proceso de paz con las FARC, e iniciándose claramente la revolución bolivariana donde en esa misma época se da el golpe de Estado, el presidente Pastrana hace lo que se denominó, un convenio con los Estados Unidos, el "plan Colombia". Y ese plan Colombia, que luego se convierte en un plan de la región andina, tiene fundamentalmente, como objetivo claro, el control no solamente de Colombia sino de toda la región. Con el argumento de una estrategia que ya muchos de nosotros conocemos y es, supuestamente, la lucha contra la insurgencia, la lucha contra el narcotráfico, se establecen una serie de bases militares con anuencia de Colombia. Y ahora nosotros podríamos decir que esas bases militares fueron, inclusive, aumentadas en su momento por la agresión y yo diría malquerencia, en términos muy políticos, de Álvaro Uribe Vélez que desde su gobierno inició también, conjuntamente con los Estados Unidos, toda una política de agresión y desestabilización del gobierno de Venezuela. Es ahí cuando, precisamente, Álvaro Uribe Vélez le propone a los Estados Unidos el establecimiento de una serie de bases militares, y, entre esas, la base de Palanquero, una base situada en la costa norte que permite que muchos de sus aviones puedan volar largos y extensos kilómetros sin siquiera tener que proveerse de gasolina o de combustible. Y la reacción de Chávez en ese momento fue impresionante, yo la recuerdo. Y nosotros, en su momento, recogimos un discurso del presidente Chávez que decía "bases militares, no. Bases para la paz". Y fue así como se estableció un recorrido impresionante en Venezuela y yo diría cada vez más que definitivamente Chávez fue un visionario muy importante porque la formulación y la creación de esta estructura multilateral como el Banco del Sur, como CELAC, como UNASUR, como el fortalecimiento del MERCOSUR, como el SUCRE, como todas estas organizaciones, Petrocaribe entre otras, son lo que hoy le permiten, no solamente a Venezuela, sino a toda la

región, tener mecanismos, instrumentos, para enfrentar la arremetida del imperialismo frente a la posibilidad de desbaratar el proceso revolucionario de la región.

Por eso decía yo que, realmente, el compromiso de Washington es el debilitamiento de todos estos procesos. Procesos además que, para debilitarlos, se valen de lo que decía uno de los que abrió la intervención en la tarde de hoy, de los medios de comunicación poderosísimos, misiles tierra-aire que son capaces de desvertebrar cualquier proceso importante cuando no se tiene ni la solidez ni el acompañamiento de las masas populares y de los sectores populares para lograr defender estos procesos en la región. Y esto a mí me parece que es muy importante dejarlo en claro aquí. Nosotros pertenecemos y hacemos parte de un proceso revolucionario, bolivariano, transformador, humanista en la región. Y eso no nos impide a nosotros reconocer que en Colombia se ha instalado una base para desestabilizar la región de la mano del narcotráfico que, diría yo, es la multinacional del capitalismo que, además, con el neoliberalismo, ha permitido los paraísos fiscales. Ha permitido toda la irregulación financiera. Ha permitido además que se creen sectores empresariales de bolsa para poder engordar los bancos a partir de los productos de ese narcotráfico. Narcotráfico además que ha suministrado las armas del paramilitarismo. Paramilitarismo hermano del narcotráfico que, además, ha azotado en Colombia la posibilidad de las reformas, de las transformaciones, de los procesos de paz y que hoy ese paramilitarismo se convierte, también, en una transnacional. Transnacional paralela que ha desestabilizado—lo que pasó en Honduras. Entre otras cosas, llama poderosamente la atención que sectores de la derecha continental, una derecha transnacional que se ha unido a lo largo de toda América Latina, que, entre otras cosas, posibilita la creación, precisamente, de la Alianza del Pacífico. Esa transnacional se nutre y se regodea de las ideas de ultra derecha de Álvaro Uribe Vélez. Y es como uno ve que vienen aquí a, supuestamente, asesorar a Macri para hablar de la seguridad. (aplausos) Para ofrecerle propuestas de apoyo en seguridad. Yo les quiero decir que eso es puro cuento. Esos no son sino el paramilitarismo reencarnado nuevamente en unas dictaduras militares que ya no lo hacen directamente sino que lo hacen a través de estos gestores. O también asesorando a los nuevos Pinochetistas en Chile. O, perdón Cuauhtemoc, dándoles asesoría policial a los mexicanos. Y lo único que han hecho con eso es, realmente, lograr llevar esos elementos de desestabilización a todas estas regiones. Quiero decir con ello que no es cierto que el Plan Colombia haya surgido como una cruzada contra el terrorismo, una avanzada contra el narcoterrorismo porque, mucho antes de que existieran los narcotraficantes y mucho antes de que existiera la fuerza insurgente que hoy existe en Colombia, ya existía el paramilitarismo a

través de las policías políticas, de los Chulavitas, de los pájaros que, entre otras cosas, asesinaron cantidades y cantidades de campesinos pobres en mi país. Ahora que la compañera (Constanza Moreira, anterior expositora) hablaba sobre dónde está la reforma agraria, yo quiero contarles que, precisamente, ese narcotráfico, por desposesión, le ha quitado 8 millones y medio de hectáreas a campesinos pobres, es decir, ha desplazado casi 6 millones de campesinos en mi país. Aupados, precisamente, en la doctrina contrainsurgente, aupados en la lucha contra el narcotráfico pero hoy, estableciendo ejércitos a la usanza de la época anterior, precisamente, para lograr esa desestabilización. En Colombia, el coeficiente de Gini en el campo es de 0.88. Es decir, de una miseria espantosa, dantesca que es similar y parecida a lo que pasa en Haití que decía la compañera, por eso tienen que tener ejércitos para controlar a la gente y no la reforma de un proceso bolivariano que tiene que instalarse en toda la región.

Bueno, hay dos o tres cosas que son muy importantes, que tienen que ver con el correlato que Uribe Vélez, que hoy posa de ser el jefe de un centro democrático, que no es ni de centro ni es democrático, ha acuñado con el argumento de que nosotros tenemos un vecino expansionista, peligroso, que pone en riesgo la región y, a su vez, el ministro de defensa de Colombia, en un escrito que los invito a que lo busquen y lean, plantea que Colombia tiene que reconsiderarse, reconfigurarse, en sus fuerzas armadas, que requiere 11.5 % del PIB, porque hacia el 2018 hay que tener mucho cuidado de que esa expansión del vecino nos vaya a acaparar la región. Y es ahí cuando, para oponerse al proceso de paz, acuñan la frase de "castro-chavismo", que son quienes de un momento a otro pueden desequilibrar al país. No es nada distinto al mascarón de proa, al lenguaje eufemista de lo que ha sido la política injerencista, intervencionista de Estados Unidos en Colombia. Es más, los últimos 10 años el gasto militar, o sea, el apoyo al Plan Colombia de parte de Estados Unidos ha ascendido a 10.500 millones de dólares. Y la escuela de las Américas ha llegado a preparar a 6000 oficiales colombianos, altos oficiales colombianos, con el argumento del enemigo interno. Pues con la teoría de la seguridad nacional, que no es otra cosa que el aplastamiento de la posibilidad de que crezcan en Colombia fuerzas y movimientos sociales que se opongan a este aplastamiento civil. Por eso les decía yo ahora que la paz de Colombia es la paz de la región. Colombia en este momento tiene todavía ocho bases militares. Y en la región hay 76 bases militares. Y por eso decía anteriormente, en una reunión en estos días, si en Colombia no se firma el acuerdo de paz, si en Colombia no se potencia la salida política y negociada, es muy factible que, al no darse, esto se convierta en una real amenaza para toda la región. Por

eso, a las dos otras cositas que decía la compañera que había que agregar, lo de Bolivia y la salida al mar, lo que tiene que ver con la discusión que se da en Uruguay, a la defensa de Venezuela, a la defensa de Argentina, yo tendría que agregar que la paz de Colombia es la paz de la región. Sin la paz en Colombia, no habrá paz (aplausos). Por eso, parafraseando a Bolívar, al padre libertador Bolívar que decía “la independencia se da continental o no se da”, yo diría hoy la paz, la soberanía y la igualdad se dan o no se dan. Se dan continentales o no se dan. Por eso yo llamo un poco a los compañeros y compañeras que están aquí para decirles que esto es un conflicto que lleva más de 50 años de historia. Que ha pasado por manos de 14 gobiernos, que tal vez en este momento es cuando mayor avance se tiene frente a ese proceso de paz con las FARC ejército del pueblo, con las conversaciones que se tienen con el ejército de liberación nacional, que se han hecho importantísimos avances que jamás se hubieran dado en el parlamento colombiano, que no han sido posible darlos y yo quisiera contarles a ustedes que, por ejemplo, nosotros tenemos 9500 presos políticos en las cárceles de mi país, que al movimiento político al que yo pertenezco y soy vocera, La Marcha Patriótica, le han asesinado alrededor de casi 90 personas en los dos años que tenemos de haber aparecido en el panorama político del país. Un movimiento con mucha presencia campesina, indígena, afrodescendiente, de muchos jóvenes, que sobre esas nuevas subjetividades políticas hoy se levantan a pesar de la política de Washington. Este proceso, además, ha logrado discusiones importantes como la reforma agraria, discusiones importantísimas como lo que tiene que ver con las reformas políticas que debe darse el país, y yo quiero decir muy abiertamente que en Colombia no pueden haber reformas estructurales que no conlleven la inclusión de la fuerza insurgente que hoy está negociando en La Habana. Colombia no tiene estatuto de la oposición, y no la tiene porque es más fácil asimilarnos a los que estamos en contra del status quo actual de ese establecimiento acumulador, depredador, que además privilegia un modelo extractivista que se queda con los recursos naturales, que se lleva la madera, que ahora quiere avanzar en un proyecto, como el que aprobaron en México, de privatización de la concesión de los nacimientos de agua del país pero que, además, asistimos a una reparamilitarización y es más, es importante y se me estaba quedando por fuera, Álvaro Uribe Vélez, de la mano de un muchacho de apellido Saleh, que fue apresado en el país, que estaba haciendo entrenamiento en la escuela de guerra colombiana pero que, en sus espacios de tiempo, se iba, precisamente, a la frontera a provocar las guarimbas, a llevar grupos paramilitares. Ustedes tienen que ver el video que presentó el presidente Maduro en su momento y estuvo aupado por el inocente alcalde preso Ledesma. Porque también está en los videos. Provocadores de las guarimbas. Provocadores

además de la escasez de alimentos, de los asesinatos selectivos pero además de una impresionante campaña de desprestigio que, entre otras cosas, esa oposición venezolana tiene asiento económico en Colombia, fundamentalmente en Bogotá y en algunas fronteras como la de Cúcuta, y desde ahí, estratégicamente, por la posición de Colombia, diseñan todo el plan desestabilizador. Por eso, avances como el tema agrario, como el tema de la política, de las reformas políticas, avances como en el tema de víctimas, que por primera vez se dan en procesos como en del país, la creación de desescalamiento del conflicto, conformada por generales activos, la decisión de las FARC de decretar un cese unilateral de fuegos, de entregar a un general que fue retenido hace aproximadamente dos meses, de presentarle al gobierno nacional el plan de minas antipersonas, pero, además de tener un protocolo para no recibir niños menores de 17 años en el conflicto, son elementos muy esperanzadores, supremamente importantes, que nosotros tenemos que empujar y privilegiar. Yo realmente sigo con mucho interés, pero mi solidaridad con Venezuela no es de declaración ni es retórica. Mi solidaridad, como la de muchos colombianos y colombianas es una solidaridad activa. Nosotros y nosotras estamos dispuestos a hacer lo que sea para defender la revolución venezolana. Para defender la revolución bolivariana (aplausos). Porque lo que no se le puede olvidar a la gente, lo que no se le puede olvidar a muchos intelectuales que ahora les da pena salir a defender la revolución de Hugo Chávez, o les da miedo, lo que no se le puede olvidar a mucha gente que se cree por encima, además, de estos factores desestabilizadores, de un imperialismo que quiere retomar la región, es que si Venezuela se cae, el efecto dominó aplasta a toda la región (aplausos). No es Venezuela, no es que Nicolás Maduro no sea inteligente. No es que tenga un lenguaje procaz, como quieren decir algunos. No es que Venezuela esté regentada por los militares. No es eso. Es que el imperialismo viene con toda la fuerza, y por eso tiene tambaleando la posibilidad de que Dilma Rouseff sea derrotada en una tercera elección. Ya se acabaron las elecciones en Brasil. Ella ganó las elecciones y tienen que respetar el resultado electoral de una democracia. Guste o no les guste. Y de igual manera, la forma en que han venido debilitando, desprestigiando al gobierno de una mujer a la que le ha tocado realmente duro como Cristina Kirchner. Nosotros sentimos enormemente la desaparición tanto física de Kirchner como De Chávez. Porque además eran dos titanes de la región. En Colombia empezó a bordar el proceso de paz. Él estuvo conmigo en las liberaciones que fueron el prolegómeno de la mesa de La Habana. Y con Chávez, que era un soñador empedernido por la paz en Colombia. Pero, más allá era porque él entendía que, si en Colombia no hay paz, esas bases militares van a estar ahí. Colombia se precia de ser el Israel de Sudamérica. Y así lo reconocen y lo aplauden en Colombia como que fuera mucha



gracia. Y en la medida en que nosotros no tengamos absolutamente claro que hay que rodear el proceso de paz en Colombia, la mesa de La Habana está exigiendo solamente dos cosas: garantías políticas para que el pueblo colombiano y la insurgencia pueda ser política, no como ocurrió en el pasado donde asesinaron a 5000 miembros de la Unión Patriótica, el genocidio de la Unión Patriótica después de un acuerdo de paz. Y también, la discusión del modelo de desarrollo, que se contraponen, precisamente, a los deseos y a los intereses imperialistas que se dan en la región. Por eso, yo quiero dejar muy claro aquí que a nosotros, como colombianos y como colombianas, nos interesa muchísimo el proceso de paz. Nosotros tenemos que ser capaces de transformar la guerra de las balas por la guerra, por la batalla de las ideas. Nosotros tenemos que ser capaces de construir un país de nuestros sueños, pero nosotros pertenecemos a la América, a la América de Bolívar, nosotros solos no somos. Nosotros somos en todos. Nosotros somos nosotros y nosotras. Por eso, vuelvo y reitero. A veces yo pienso que la paz sí nos irá a traer la posibilidad de transformar el país. Por eso, nosotros exigimos que haya una asamblea constituyente, donde participe todo el pueblo, donde estén los compañeros y compañeras que en el exilio están porque tuvieron que salir por la persecución. Porque en Colombia hay más de 42000 personas desaparecidas. Porque hay 7 millones de desplazados. Porque hay 18 millones de pobres. Porque hay 7 millones de gente que no comen. Por esto estamos 5 millones en Venezuela. Por eso hay un millón en el Ecuador. Por eso hay como 500 mil en Panamá. Por eso hay 50 mil estudiantes en Argentina, otros más en el Brasil. No porque no queramos nuestra patria, nosotros la queremos. Pero la patria nos expulsa a la gente, porque es una guerra que nosotros queremos resolver. Pero no la guerra de los sepulcros, no es el armisticio, no es el cese del fuego porque sí. Es una posibilidad de transformar a Colombia y, de ahí, lograr fortalecer esa patria grande. Por eso, el cambio de época nos llama hoy, Emir, a una cosa muy concreta. Vamos a ver si ONASUR sirve. Vamos a ver si se da cuando dijo que América era una región de paz, si es cierto. Vamos a ver si es verdad que funciona el MERCOSUR. Vamos a ver si es cierto que esta arquitectura multilateral del socialismo desde el humanismo es capaz hoy de lograr la paz en Colombia, de resolver con la política los enormes conflictos y las ambiciones del imperialismo que viene con todo. Y vamos a ver si somos capaces de defender a Venezuela. Venezuela no está sola. Nicolás no está solo. Venezuela somos todos. Y somos todas. Muchísimas gracias.